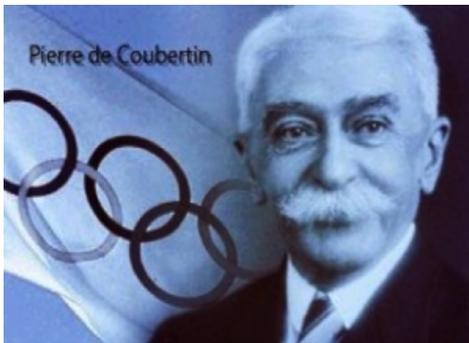


La Historia de las mujeres en las olimpiadas

La participación de las mujeres en el deporte ha sido, y todavía es en la actualidad, menor que la de los hombres. Esto no es un hecho casual, ya que la participación de la mujer es inferior en los ámbitos que tradicionalmente se han considerado públicos como el mundo laboral, político, cultural, etc. y el deporte es uno de ellos.



El acceso de las mujeres al ámbito deportivo ha sido tardío y ha estado lleno de dificultades. El francés Pierre de Coubertin, creador de los Juegos Olímpicos modernos, se opuso hasta su muerte a la participación de mujeres en los Juegos Olímpicos. Ellas han tenido que ir superando barreras creadas por estereotipos sociales y culturales. Dificultades y obstáculos que han ido venciendo.

Si nos remontamos nada más y nada menos hacia el 776 antes de Cristo en Grecia, nos damos cuenta de que durante mucho tiempo el deporte ha sido terreno completamente vetado a la mujer. Por esos tiempos se excluía a la mujer de participar no solo como deportista sino también como espectadora, solo las mujeres solteras podían asistir.

Cuando entramos en la historia de los Juegos Olímpicos se puede mencionar que estos abrieron las puertas a las mujeres en el año 1900. El cambio fue evidente y real, a pesar de que el creador Pierre Coubertin argumentaba que la presencia de la mujer en un estadio resultaba antiestética, poco interesante e incorrecta.



En 1900, la participación femenina se limitó única y exclusivamente al golf y al tenis en Paris, estos juegos tuvieron el mérito de agrupar a un número impresionante de deportistas, entre ellos podíamos encontrar a seis mujeres.

Fue Ámsterdam, en el año 1928, donde finalmente tuvieron lugar los verdaderos comienzos olímpicos de las mujeres con cerca de 300 deportistas, casi el 10% del total, y sobre todo pudieron participar en el deporte rey: el atletismo.

Alice Melliat fue fundadora de la Federación de Sociedades Femeninas de Francia y también

organizadora de la Federación Internacional Deportiva Femenina. No contenta con la poca atención de los Juegos del 28, decidió realizar, en 1930 y 1934, los Juegos Mundiales Femeninos en Praga y Londres respectivamente.



El crecimiento de la participación de las mujeres en 1976 con un 20% de deportistas, en 1988 un 25%, y un 35% en los Juegos olímpicos de Atlanta fue normalizando su presencia.

En los Juegos Olímpicos de Barcelona, en 1992, España, por primera y última vez hasta el momento, organizó los Juegos Olímpicos. Fue un acontecimiento único ya que España batió el record de atletas españolas en unos Juegos con 129 deportistas.

Los juegos de Sídney del año 2000 marcaron un gran paso hacia la igualdad entre las mujeres y los hombres en los Juegos, tras los progresos ya realizados en Atlanta.

En los juegos de verano de 2004, en Atenas, la cuna de los juegos olímpicos, 4.329 mujeres, un 40,7% de la totalidad de atletas, compitieron y establecieron un record de participación femenina en las Olimpiadas.

En los Juegos de Londres el 46% de deportistas participantes eran mujeres (4.850 mujeres), un 4% más que en los anteriores Juegos celebrados en Pekín. En estos mismos Juegos, el equipo Español descendió algo su porcentaje, 112 mujeres en una delegación de 282 atletas, prácticamente el 40% (y cuatro de ellas eran menores de edad).

En los juegos de 2008, la delegación Española llevó a 113 mujeres, una más que en el año 2012 en los Juegos de Londres.

Históricamente el deporte ha sido cosa de hombres. Después de tanto tiempo la tendencia ha cambiado y las deportistas siguen participando, con mejor preparación cada día, en cada evento olímpico. En definitiva, la mujer ha ido logrando su importante papel en los Juegos, brindando excepcionales espectáculos y logrando la admiración y expectación del mundo.



Agradecemos a todas las mujeres deportistas el esfuerzo, la dedicación y entrega para que las deportistas cada día tengan mejor participación en los Juegos Olímpicos; como ejemplo podemos mencionar a la Rusa Larisa Latynina, con dieciocho medallas conquistadas entre 1956 y 1964, la deportista más laureada de la historia, demostró lo equivocado que estaba Pierre de Coubertin.

REFERENCIA CURRICULAR:

María del Mar de Villa Molina es Licenciada en Derecho. Procuradora de los Tribunales, Procuradora de la Rota, Mediadora y Arbitro Judicial, Huisier de Justicia y Profesora de Post Grado. Vicepresidenta de la Asociación Española de Mujeres Juristas y Vocal de distintas asociaciones de Mujeres empresarias como Aseme, Atrime y miembro de la comisión de Ayuda al desarrollo y Cooperación internacional de CEIM y de la Comisión Mujer y Deporte del Comité Olímpico Español.

Secciones: **Deportistas**, **Ellas**